



Deconstrucción de las violencias a través del arte

Dr. Luis Roberto Díaz Mares, Dra. Magdalena Núñez Solano

Escuela Normal de Tlalnepantla

Correo electrónico: luisdiazent@gmail.com , magda.mns@gmail.com

Eje temático. Estrategias Docentes para la Prevención de las Violencias de Género y Fomento de la Igualdad.

Resumen

Las violencias permean nuestra vida cotidiana de formas visibles y ocultas, desde los medios digitales hasta creencias arraigadas en nuestra sociedad. A través de manifestaciones como conflictos armados, acosos y agresiones, esta realidad se hace evidente. Sin embargo, la violencia también se manifiesta de manera sutil a través de ideologías y roles aceptados socialmente, como el clasismo y el sexismo, dicha violencia cultural, aunque no sea mortal, alimenta otros tipos de violencia. Es crucial reflexionar sobre estas creencias y promover una cultura de paz en nuestros centros escolares. El arte, concretamente la pintura, se propone como un medio para deconstruir la violencia, particularmente la dirigida hacia las mujeres y perpetuada culturalmente, se busca denunciar y transformar estas ideologías violentas en un paso hacia escuelas seguras y libres de cualquier tipo de violencia.

Palabras clave

Arte, Pintura, Violencia.

Introducción

El concepto de violencia carece de un consenso en cuanto a su naturaleza y definición, con enfoques que suelen centrarse en las manifestaciones más evidentes; aunque la Organización Mundial de la Salud (2020) define la violencia como agresiones físicas y verbales, los medios de comunicación tienden a reducirla a actos visibles, ignorando su complejidad histórico-social y estructural. Johan Galtung (1990) propone el "triángulo de la violencia", que abarca tanto las manifestaciones directas como las estructurales y culturales, mientras que la violencia directa es fácilmente identificable, la estructural se manifiesta de manera invisible en las desigualdades de acceso a recursos y

oportunidades. Es esencial analizar profundamente la violencia y reconocer sus diversas dimensiones para abordar efectivamente el problema y buscar soluciones que promuevan la igualdad y la paz.

La violencia cultural se caracteriza por ser difícil de identificar dado que está profundamente arraigada en las convicciones y principios de una comunidad. Estos aspectos morales y éticos son considerados como parte esencial de la vida diaria y orientan nuestras conductas. De acuerdo con Galtung (1990), la violencia cultural incluye todos los elementos simbólicos de una cultura, como la religión, la ideología, el lenguaje, el arte y la ciencia, los cuales pueden ser empleados para justificar o respaldar tanto la violencia directa como la estructural. Este tipo de violencia se internaliza en la mente a través de un proceso de naturalización y está arraigado en la historia colectiva de una sociedad, siendo validado y legitimado como parte inherente de la cultura.

La violencia cultural se manifiesta de forma casi imperceptible a través de creencias e ideologías que son integradas en una sociedad sin ser cuestionadas. Esta violencia se interioriza y se convierte en algo normal en la vida diaria, justificando tanto la violencia directa como la estructural, se presenta de manera difusa y no agresiva, extendiéndose silenciosamente y siendo aceptada como parte natural del entorno. Por ejemplo, en el pasado, se limitaba el acceso de las mujeres a la educación y se reprimía la expresión emocional de los hombres debido a normas sociales arraigadas.

Diversos autores sugieren que la representación simbólica también puede ser una forma de violencia, ya que ejerce influencia a través de sistemas como el arte y la religión, contribuyendo así a mantener el orden social establecido. Por otro lado, algunos opositores de estas ideas argumentan que la cultura normaliza la explotación y represión, alienando a las personas de las consecuencias de la violencia. Aunque esta violencia pueda parecer no mortal, su persistencia en diferentes formas revela una interconexión que puede perpetuar un ciclo de violencia. A partir de los planteamientos anteriores, consideramos viable la intervención del arte como una herramienta poderosa para deconstruir las violencias entre la comunidad educativa de la Escuela Normal de Tlalnepantla.

Objetivo de la experiencia

Promover entre el estudiantado normalista nuevas concepciones sobre las violencias, construyendo nuevos significados para mejorar su intervención pedagógica.

Descripción de la experiencia

La pintura, como expresión artística, tiene la capacidad única de abordar y combatir la violencia en todas sus formas. A través de la combinación de color, forma y simbolismo, puede transmitir mensajes impactantes que invitan a la reflexión, fomentan la empatía y promueven el cambio social. De esta manera, la pintura se convierte en una herramienta valiosa para eliminar la violencia en todas sus manifestaciones.

Una forma importante en que la pintura puede contribuir a la erradicación de la violencia consiste en ofrecer una plataforma para dar voz al estudiantado, utilizándolo para representar las experiencias de aquellos que han sufrido a causa de la misma, permitiendo que sus historias sean

escuchadas y visibles para todos. Esto puede generar conciencia en las comunidades educativas sobre la realidad de la violencia y fomentar la empatía, lo que a su vez puede motivar acciones concretas para prevenir y abordar este problema.

Además de dar voz a los docentes, la pintura también puede ser utilizada como una forma de protesta y resistencia contra la violencia. El alumnado puede emplear sus obras para denunciar injusticias, abusos de poder y desigualdades que perpetúan la violencia en las relaciones escolares y sociales. A través de imágenes provocativas y mensajes impactantes, la pintura puede desafiar las normas establecidas y cuestionar el status quo, inspirando a otros a unirse a la lucha contra la violencia.

Otro aspecto importante es el papel educativo de la pintura en la sensibilización y concientización sobre la violencia. Las obras de arte pueden servir como herramientas eficientes para educar sobre las causas y consecuencias de la violencia, así como para identificar formas de prevenirla y combatirla. A través de la pintura pueden representarse las diversas formas de violencia, lo que puede ayudar a sensibilizar al estudiantado y motivarlos a tomar medidas para crear escenarios escolares más pacíficos y justos.

Además de su potencial educativo, la pintura también puede desempeñar un papel importante de manera socioemocional, mediante la terapia y sanación de aquellos afectados por la violencia. La creación artística puede proporcionar un medio seguro y terapéutico para que las personas exploren sus emociones y procesen sus experiencias traumáticas. A través de la pintura, las personas pueden encontrar consuelo y empoderamiento en su capacidad para transformar el dolor en belleza, es decir, ser resilientes.

La pintura, como forma de expresión artística, tiene el poder de trascender barreras culturales, sociales y lingüísticas. En un mundo donde la desigualdad persiste en muchas formas, el arte puede desempeñar un papel crucial en la promoción de la igualdad y la justicia social. La pintura puede ser utilizada para sensibilizar a las personas sobre cuestiones de desigualdad. Los estudiantes podrían crear obras que aborden temas como la discriminación racial, de género, socioeconómica y de orientación sexual. Estas obras podrían ser exhibidas en espacios públicos, proporcionando una oportunidad para reflexionar y debatir sobre estas cuestiones importantes, además, los programas educativos podrían integrar el arte en el plan de estudios para enseñar a los estudiantes sobre la diversidad y la inclusión.

En otro orden de ideas, la pintura puede servir como un medio para dar voz a aquellos que han sido marginados o excluidos en las escuelas. Asimismo, puede desafiar los estereotipos y las representaciones sesgadas en los medios de comunicación y la cultura popular. Entonces, la pintura puede inspirar acciones concretas para abordar la desigualdad y la injusticia, sin embargo, es importante reconocer que el arte por sí solo no puede resolver todos los problemas de desigualdad, pero puede ser una parte importante de un enfoque más amplio y multifacético para el cambio social.

Dicho esto, durante el ciclo escolar 2023 – 2024 como parte de las actividades de tutoría se recurrió a la pintura para plasmar las emociones enfrentadas durante la vida académica de los normalistas, además de compartir sus vivencias durante la práctica profesional, encontrando que de un total de 12 estudiantes, el 100% aseguró encontrar en la pintura una herramienta para externar sus emociones. El 80% mencionó que recurrir dicha expresión artística le condujo a nuevas maneras de entender a quienes sufren actos violentos y/o discriminatorios por razones de género u otras. Finalmente, el 100% comentó que manifestar de manera artística su concepción de la violencia favoreció la deconstrucción de significados en torno a las maneras en que grupos vulnerables enfrentan actos violentos al interior de las escuelas.

Análisis

La deconstrucción de las violencias a través del arte evidencia cómo diferentes formas de arte pueden servir como herramientas poderosas para analizar, confrontar y transformar diversas formas de violencia en los centros escolares. A través de una metodología interdisciplinaria, se recogieron y analizaron datos cualitativos provenientes de entrevistas, análisis de obras y observación participativa en diferentes momentos.

Principales resultados

1. Impacto emocional y cognitivo del arte en la conciencia de la violencia: Las pinturas elaboradas abordan temas de violencia, logrando generar una respuesta emocional intensa en el estudiantado, que a menudo lleva a una mayor conciencia y reflexión sobre la naturaleza y las causas de la violencia.
2. Arte como espacio de testimonio y resiliencia: La pintura proporciona un espacio seguro para que las y los estudiantes cuenten sus historias y encuentren formas de resiliencia. Esto se observó en las sesiones de análisis de la práctica, donde los normalistas desarrollaron y representaron historias basadas en experiencias personales de violencia.
3. Desafío a las narrativas dominantes: Las obras artísticas desafían las narrativas hegemónicas sobre la violencia, ofreciendo perspectivas alternativas que cuestionan las estructuras de poder y opresión. Este desafío fomenta un debate crítico y puede influir en el cambio de percepciones personales.
4. Transformación educativa a través de la participación artística: La participación en actividades artísticas promueve la cohesión de la comunidad educativa y la acción colectiva, contribuyendo a la transformación de contextos violentos. Esta estrategia ha demostrado ser efectiva en la construcción de paz y la reconciliación post-conflicto.
5. Educación y sensibilización a través del arte: La tutoría que integra al arte como herramienta pedagógica muestra un aumento en la sensibilización y comprensión de la violencia entre los estudiantes. Esta estrategia fomenta el pensamiento crítico y la empatía.

Conclusiones

La investigación concluye que la pintura es una herramienta esencial para la deconstrucción de las violencias, permitiendo tanto la denuncia como la sanación. Las manifestaciones artísticas no solo visibilizan las injusticias y traumas, sino que también promueven la empatía, la resistencia y la transformación educativa. Es crucial fomentar estrategias que integren el arte en las acciones de prevención y resolución de conflictos, así como en la educación para la paz.

La deconstrucción de las violencias a través del arte es un proceso complejo y multifacético que abarca diversas formas de expresión artística y enfoques metodológicos. A lo largo de este análisis, hemos explorado cómo el arte puede desempeñar un papel fundamental en la identificación, comprensión y transformación de las diversas manifestaciones de violencia que afectan a las personas y comunidades en todo el mundo. Desde la representación de experiencias personales hasta la promoción de la conciencia social y la movilización política, el arte ofrece un espacio único para la reflexión crítica y la acción transformadora.

Inicialmente, hemos examinado cómo el arte puede ser utilizado como una forma de resistencia y empoderamiento frente a la violencia. A través de la expresión creativa, el estudiantado puede encontrar una salida para sus experiencias de opresión y traumas, transformando el sufrimiento en un acto de resistencia y sanación. El arte también puede servir como una herramienta para desafiar las estructuras de poder y dar voz a aquellos que han sido marginados o silenciados por la violencia sistémica.

Asimismo, hemos explorado cómo el arte puede ser utilizado como una herramienta educativa para sensibilizar al alumnado sobre las causas y consecuencias de la violencia. La pintura, como expresión de arte puede generar empatía y comprensión, ayudando a las personas a conectar emocionalmente con las realidades de aquellos que sufren violencia. Además, el arte puede proporcionar un espacio seguro para el diálogo y el debate, permitiendo a estudiantes y docentes explorar temas difíciles de manera creativa y constructiva. En resumen, la deconstrucción de las violencias es un proceso dinámico y en constante evolución que requiere la participación activa y el compromiso de todos los actores educativos, si bien el arte por sí solo no puede resolver todos los problemas de violencia en el mundo, puede desempeñar un papel importante en la construcción de conciencia, empoderamiento y cambio educativo. Al fomentar la reflexión crítica, promover la empatía y movilizar la acción, la pintura tiene el potencial de transformar la realidad y de contribuir a la creación de un mundo más pacífico y justo para todos y todas.

Referencias

- Castillejo, A. (2008). Los archivos del dolor. Ensayos sobre la violencia y el recuerdo en la Sudáfrica contemporánea. Bogotá: Universidad de los
- Das, V. (2008). Sujetos del dolor, agentes de dignidad. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Pontificia Universidad Javeriana, Instituto Pensar.
- Freire, P. (1970). Pedagogía del oprimido. Siglo XXI Editores.
- Galtung, J. (1990). La no violencia y la educación: Los pilares de la paz. UNESCO.
- Giroux, H. (2017). La educación y la crisis de la democracia. Octaedro.
- Goffman, E. (1993). La presentación de la persona en la vida cotidiana. Buenos Aires: Amorrortu.
- Hooks, B. (2003). Enseñar como un acto de resistencia. Paidós.
- Organización Mundial de la Salud. (2020). Violencia: Conceptos básicos.
- Richard, N. (2007). Fracturas de la memoria. Arte y pensamiento crítico. Argentina: Siglo XXI Editores.
- Smith, Z. (2011). Cambiando de opinión: Ensayos ocasionales. Debate.
- Turner, V. (1988). El Proceso Ritual Estructura y Antiestructura. Madrid: Taurus Alfaguara.
- Turner, V. (1990). La selva de símbolos. Madrid: Siglo XXI

